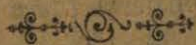




XI.

La recuperación de Veracruz.—Félix Díaz se rinde.—Se le cree iluso, traicionado, pero todas son conjeturas, suposiciones, faltan Pruebas y la documentación.



El plan de ataque fué estudiado y discutido por los Generales Beltrán, Maas, Valdés, Vega y Coronel Jiménez Castro. Estos militares trabajaron mucho por la carencia de cartas geográficas y tuvieron que atenerse para combinar sus movimientos á los informes de algunos conocedores del terreno.

Se acordó que las fuerzas del General Beltrán se subdividieran en cuatro columnas. La primera á las órdenes del General Vega se encaminó á las faldas de los médanos por las Bajadas y Pocitos y Rivera, para atacar el médano del Perro y Casa Mata, que se suponía perfectamente fortificados. La segunda mandada por el General Valdés recibió instrucciones de penetrar á Veracruz por el occidente. La tercera comandada por el Coronel Adolfo Jiménez Castro debía apoderarse de Vergara y el Norte de la ciudad y la cuarta, bajo la comandancia del Gral. Zozaya tenía la misión de contener á los felicistas por el Sur del Puerto. Con el recurso del Comodoro Azueta se tenía la seguridad de que nada podrían hacer los revolucionarios por la bahía.

El cuartel General quedó á cargo del General Beltrán, á quien acompañaban los generales Maas y Dávila, el primero de los cuales tenía el mando de la artillería que tan principal papel debía jugar en el ataque.

En el Estado Mayor del General Beltrán figuraban además el Teniente Coronel Franco, el Capitán Hernando Limón y el Teniente Guelfo.

La columna del Coronel Jiménez Castro estaba integrada por los siguientes elementos: sección de caballería rural mandada por el Oficial Zepeda, fuerza de los batallones 2 y 11, el batallón de

Voluntarios de Xico, una sección de artillería con dos cañones, dos ametralladoras, el Mayor Médico Cirujano Ricardo Suárez Gamboa con cuatro ambulantes y numerosa impedimenta.



La sección de artillería era mandada por los Tenientes Luis G. Salas y Felipe Martínez Acosta, todos los cuales gozan de buena reputación como artilleros.

El Batallón de Xico, fué en su origen destinado al resguardo de la hacienda de este nombre de don Inigo Noriega. Más tarde pasó al servicio federal y en Chihuahua se batió. Venía á las órdenes del capitán Limón, pero como este oficial pasó al Estado Mayor del General Vega, tomó su jefatura el Capitán Víctor Preciado, teniendo como segundo al Capitán Felipe Rico. Con las fuerzas del 11 y del 2 venían entre otros oficiales los Capitanes Carlos Farfán, Emilio Querol y Sánchez, los Tenientes Balboa, Márquez y Gómez y los Subtenientes Mijares y Lerdo.

El segundo Jefe de la columna era el Teniente Coronel Eduardo Ocaranza.

La marcha de Buenavista á Río Medio fué penosísima. El calor era sofocante, el camino lleno de fango y muy estrecho y si los caballos apenas podían pasar ya podrá imaginarse las dificultades con que tropezó la artillería y todo el esfuerzo que tuvieron que realizar el Coronel Jiménez Castro, el Teniente Coronel Ocaranza, el Capitán González y sus demás colaboradores para hacer pasar los pesados carros y piezas por esa vía inapropiada, llena de pendientes muy pronunciadas.

La tropa no tardó en resentir los efectos de la cruenta jornada y al llegar á Río Medio el Coronel tuvo que ordenar un alto para dar descanso á la gente. Era pasado el medio día y los pocos comestibles que en el alegre villorrio había, fueron prontamente devorados por los soldados.

Dos soldados murieron de insolación y otros varios quedaron gravemente enfermos. Después de una hora de bien ganado descanso se prosiguió la marcha para Vergara punto al cual llegó la columna cerca de las cuatro de la tarde.

Como este lugar era de importancia el Coronel Jiménez Castro avanzó con muchas precauciones haciendo que la infantería ocupara todas las alturas vecinas. Desde la cresta más eminente el Coronel observó detenidamente la ciudad. Localizó el sitio en que están ubicados la Casa Redonda, la calzada del Sardinero, los cuarteles y la zona neutral.

En el extremo de la calzada del Sardinero había algunos rurales como avanzada felicista. El Coronel Jiménez Castro destacó fuerzas del 11 y 2 al mando de los capitanes Querol y Farfán para hacer un reconocimiento y ver si había más fuerzas en la vecindad de Vergara. La avanzada se dió cuenta de la presen-



SOLDADOS DEL 11º Y 2º BATALLONES EN EL SITIO DONDE SE ENCONTRABA EL BRIG. DIAZ.

cia de los federales y abrió el fuego contra de ellos. Los Oficiales citados desprendieron sus columnas sobre la avanzada, matando un rural é hiriendo otro, después de un tiroteo corto y nutrido. El Capitán Querol llevó al campamento como trofeo el rifle y la pistola de la primera víctima.

Jiménez Castro estuvo á punto de hacer fuego sobre los suyos, pues los del 11 y del 2 avanzaron tanto sobre la ciudad que cuando regresaban al campamento creyó que se le venía encima fuerza enemiga.

Pocos fueron los que combatieron y los que no lo hacían, fueron arrollados por el 11 y 18 batallones y los Voluntarios de Xico.

Los felicistas ocupaban el Palacio Municipal y allí se encontraba rodeado de su Estado Mayor el Jefe de la revuelta. Cuando vinieron á darse cuenta ya estaba en el Palacio el General don Agustín A. Valdés y parte de la columna que mandaba. En esos momentos Félix Díaz bajaba del departamento que ocupaban los juzgados de primera instancia para la jefatura de policía. Un capitán le puso la pistola en el pecho al General Díaz, pidiéndole que se rindiera. Nos aseguran que replicó don Félix:

—Quien queda prisionero es usted, y al mismo tiempo hacía movimiento para sacar su pistola.

Pero que en esos momentos el General Valdés le puso la mano en el hombro y le dijo:

—Es inútil, compañero, el intentar resistir. Todo lo tiene usted perdido.

Y entonces el General Díaz le entregó la pistola al General Valdés, habiendo quedado desde ese momento prisionero en el mismo Palacio en la planta que ocupaba el Ayuntamiento.

De otra fuente se informa así la rendición de Félix Díaz:

Los federales ya habían rodeado el Palacio y al desplegarse allí una bandera blanca, avanzó el Teniente Coronel Eduardo Ocaranza, segundo Jefe del 18 batallón. Al ver á Félix Díaz, le dijo:

—¡Es usted mi prisionero!

—No, señor. Está usted equivocado. Mi prisionero es usted.

Entonces sacó su pistola el Teniente Coronel Ocaranza y como sus fuerzas ya habían penetrado por distintas partes en el Palacio, fué el Brigadier quien quedó prisionero del mencionado Teniente Coronel, al que entregó su pistola.



CAP. EMILIO QUEROL, CON LAS ARMAS RECOGIDAS AL ENEMIGO.

Poco antes de esto, se encontraban allí el Coronel Díaz Ordáz, el Mayor Zárate y el grupo de amigos del General Díaz que le acompañaban y formaban parte de su Estado Mayor.

Otra versión hay sobre la captura del Brigadier Félix Díaz:

Que de las primeras fuerzas en llegar al Palacio fueron las del batallón de Xico. Que el capitán Felipe Rico penetró violentamente al

Palacio Municipal y poniéndole en el cuello la pistola al General Díaz le dijo:

—La vida de usted es más preciosa que la mía y le ruego que se rinda para no tener que matarlo.

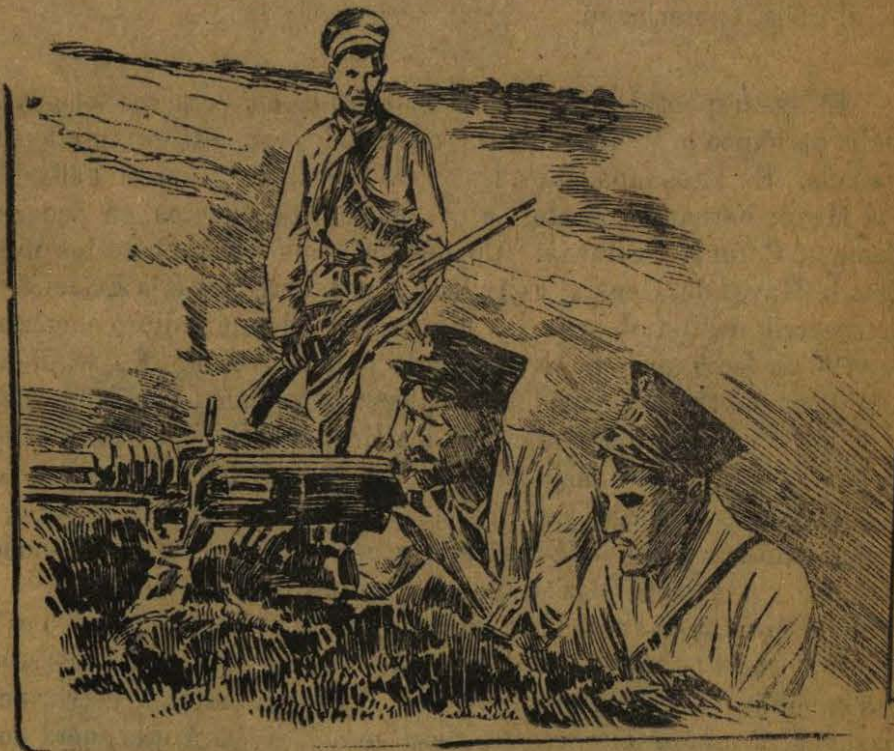
A lo que contestó Félix Díaz:

—Todas las tropas que vienen con ustedes me están victoreando.

Rico objetó:

—Señor, le engañan á usted. Nuestras fuerzas son leales al Gobierno, y estas gentes que le rodean á usted se nos han rendido y han implorado nuestra clemencia.

Por la intervención del Teniente Coronel Ocaranza y por su actitud resuelta pues amenazó con su pistola á Félix Díaz, el Brigadier se rindió y regaló su magnífico revolver al capitán Rico.



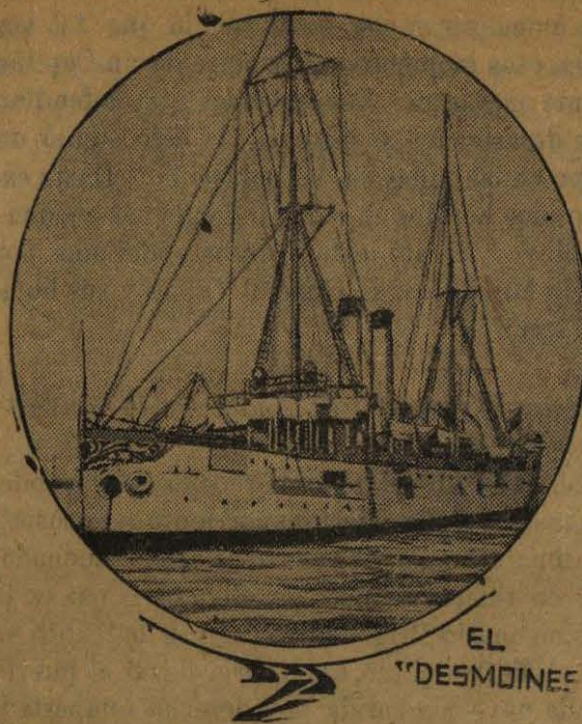
Se han recibido noticias, que funcionarios del Gobierno no transmitieron. de que el 19o. Batallón y las fuerzas de policía, con quienes se hizo fuerte el Brigadier Díaz en el Palacio del Ayuntamiento, cuando vieron acercarse para el asalto á las columnas federales, arrojaron sus armas y sin disparar un solo tiro, se rindieron.

A esta circunstancia se debe que el Brigadier haya sido preso sin combatir, y que el Palacio Municipal haya caído en poder de las fuerzas federales sin esfuerzos.

Entre otras cosas, se ha dicho que algunos federales entraron á Veracruz por la zona neutral.

Esta zona se había fijado en un espacio comprendido entre el Consulado americano y crucero "Desmoines," es decir, cerca de un kilómetro. Las embarcaciones que estaban en el puerto eran abrigo para los neutrales, siempre dando preferencia á los extranjeros y estaban resguardados en la zona neutral, como cinco mil de éstos y diez mil neutrales. Solamente treinta y dos americanos se habían quedado en tierra. Todos los cónsules se hallaban á bordo de los buques extranjeros, habiendo asumido la dirección de este movimiento, el Cónsul americano.

El corresponsal de "El Mexican Herald" en Veracruz telegrafió á dicho periódico lo siguiente: "El anunciado combate principió esta mañana. En estos momentos, las nueve y media, el General Félix Díaz y el Mayor Fernando Zárate, se encuentran prisioneros en poder del Teniente Coronel Ocaranza. Cuando principió el combate me uní al Estado Mayor del General Félix Díaz y nos dirigimos á la Estación del Ferrocarril del Istmo, por los médanos, en donde se libró el combate que fué un feroz duelo de artillería de poca duración. En seguida la infantería del Gobierno principió á avanzar llegando hasta las primeras casas de la ciudad y nos obligaron á retirarnos debido al nutrido fuego de la artillería y de los maüssers. En estos momentos por ambas partes se tocó cese el fuego, y los rebeldes y los federales se unieron, siguiendo un momento de indescriptible confusión, pues unos soldados gritaban "viva Félix Díaz" y otros "viva el Supremo Gobierno." Al principio parecía que el triunfo estaba de parte de Félix Díaz, pero el Teniente Coronel Ocaranza con gran arrojo logró al fin reducir á sus soldados imponiendo fidelidad al Gobierno. En los instantes de mayor entusiasmo el Teniente Coronel Ocaranza me eligió para que fuera como emisario á pedirle al General Félix Díaz que se diera por prisionero. Me dirigí á donde se encontraba el Gral. Félix Díaz y éste me dijo que contestara al Teniente Coronel Ocaranza que pasara para celebrar una conferencia la que se efectuó, pero como no se llegara á ningún acuerdo, los ánimos se agriaron y tanto Díaz como Ocaranza y los acompañantes de ambos echaron mano á sus armas y los soldados tendieron sus rifles para hacerse fuego unos á otros á boca de jarro. Hubo un momento



El vapor americano Desmoines volvió de Progreso á Veracruz, y se decía que con instrucciones de desembarcar marinos en caso de que se pretendiera bombardear.

El Comandante del crucero Mr. Hugnes, prestó servicios humanitarios al vecindario de Veracruz lo mismo que un vapor español.

En el "Desmoines" se refugiaron el Juez de Distrito Lic. Vicente Méndez Quintana, el Jefe Político Leal Milán y otros empleados que aparecen en el grabado siguiente con los Jefes del Crucero.

Los Refugiados Politicos con los Jefes del Crucero.



A BORDO DEL DESMOINES.

en que creyéndome partidario de Félix Díaz algunos soldados me colocaron contra un muro y me amenazaron con fusilarme, lo que tal vez hubieran llevado á cabo si en esos momentos no se presenta un Capitán que evitó que los soldados me mataran. Los rebeldes que defendían el Palacio Municipal fueron desarmados y después de esto siguió un combate casi cuerpo á cuerpo en las calles de la población. Hasta estos momentos hay más de quince heridos en el lugar donde me encuentro. El General Díaz y el Mayor Zárate están presos y vigilados por gruesas escoltas en el Palacio Municipal. El General Valdés y sus hombres han entrado ya en Veracruz”

COMENTANDO LO DE VERACRUZ, PUBLICO “*El Amigo de la Verdad*” DE PUEBLA, EL SIGUIENTE ARTICULO:

“Cuando el Brigadier Félix Díaz dió el grito de rebelión y se apoderó del referido puerto, no sabemos qué misteriosa corriente de entusiasmo sacudió hondamente el alma nacional. Quizá la sociedad, anonada por sufrimientos tantos, contempló la perdida oliva de la paz en la punta de la espada del revolucionario Brigadier. Tal vez barruntó en el infortunado Jefe rebelde al diestro piloto, que sabría llevar al puerto de la tranquilidad la averiada nave combatida por desecha tempestad. No sabemos qué pensamiento cruzó por el alma de la Patria, pero sí sabemos que había grandes simpatías por el felicismo.

También es un hecho inconcuso que Félix Díaz tenía elementos poderosísimos para hacer una campaña formidable. En su poder estaba el puerto más importante de la República, tenía parque y elementos pecuniarios en abundancia y contaba con poderosas fuerzas de mar y tierra. Dadas todas estas grandísimas ventajas con que contaba el Jefe de la rebelión veracruzana, todos le creían, y no sin fundamento, invencible.

Pero inmensa fué la sorpresa que causó en toda la Nación la caída y tan fácil del puerto de Veracruz y la facilísima captura del Brigadier. ¡Zapata, después de más de un año de combatir en las goteras de la capital, no ha podido ser capturado, y Félix Díaz es destruido en menos de ocho días! ¡El General Huerta, después de batallas formidables, logró dispersar las fuerzas revolucionarias de Orozco, pero no pudo aprehenderlo, ni á ninguno de los principales Jefes, que militaban á sus órdenes, y el General Beltrán..... ¡dispara unos cuantos tiros.... iza bandera..... blanca..... los soldados leales gritan..... ¡Viva Félix Díaz!.... ¡el jefe federal y el jefe rebelde abren sus brazos!.... ¡están en aptitud de darse un efusivo abrazo!.... ¡y luego el jefe federal inti-

ma la rendición al jefe revolucionario!.... ¡éste se sorprende....! ¡como quien despierta de una horrible pesadilla!.... ¡como quien vuelve con grande sobresalto sobre sí mismo!.....”

Cómo se juzgaba los casos en el extranjero:

Habana, Octubre 20 de 1912.

Procedentes de Europa llegaron anteayer los vapores “Montevideo,” español, y “Navarre,” francés, conduciendo, como de costumbre, numeroso pasaje, para este puerto y el de Veracruz.

“La Navarre” varó á la entrada del canal y en esta situación estuvo cerca de dos horas.

Entre el cargamento que conduce este buque, figuran 4,000 fusiles y gran número de cajas de municiones, destinadas al Gobierno de México, pero con motivo de hallarse la plaza de Veracruz en poder de la revolución que acaudilla el señor Brigadier Félix Díaz, aquel Gobierno telegrafió al señor Ministro Nájera, solicitara del nuestro la descarga aquí de esos pertrechos y de los demás que sucesivamente llegarán en barcos que tocarán antes en ese puerto, mientras varían las circunstancias que hoy obligan á esta medida precautoria.

Los expresados vapores, y dos más que hay en puerto, que debían—cumpliendo su itinerario—dirigirse á Veracruz, no lo harán, limitando su escala á Puerto-México y Tampico, en donde dejarán la carga que llevan para el primero, si así lo disponen sus destinatarios; de lo contrario, retornarán con ella al lugar de embarque. En cuanto á los pasajeros, que son más de ciento sesenta, no se ha dicho si seguirán todos á los citados puertos.

Ayer tarde visitó la Secretaría de Estado el Encargado de Negocios de México señor Nájera y de Pindter, conferenciando extensamente con el señor Sanguily.

El señor Nájera viene actuando con actividad y éxito cerca de nuestro gobierno, habiendo obtenido que se le permitiera desembarcar y depositar en la fortaleza de la Cabaña, cien mil fusiles adquiridos por el gobierno de aquella República en una fábrica de Oviedo (España). Dicho cargamento de armas, en distintas partidas, pasará todo por nuestro puerto, de paso para Veracruz, á donde va consignado; pero como aquella ciudad se encuentra en poder de los rebeldes y el puerto ha sido cerrado por la autoridad constitucional, no pueden llegar allí buques de ninguna nación.

Nos dijo el señor Nájera que al desembarcar las cajas de la primera partida de que ya tienen noticias nuestros lectores, se fueron seis

al agua, de las cuales se pudieron extraer cinco, perdiéndose la otra.

Nos dijo que actualmente conturban á su país tres revoluciones, esencialmente distintas, con aspiraciones definidas cada una: la de los zapatistas, que siguen al cabecilla Zapata, hombre adocenado y sin instrucción, que era revolucionario con el Presidente Madero, y habiendo convenido recibir una cantidad, como todos los otros jefes revolucionarios para disolver sus fuerzas, al triunfar la revolución, se cogió el dinero y continuó en armas. Tres veces en que se le envió dinero para que depusiera las armas y pagara á sus fuerzas, se lo apropió, por lo que el gobierno rompió abiertamente con él, enviando fuerzas en su persecución.

Este núcleo revolucionario, que se encuentra circunscripto al Estado de Morelos y parte del de Guerrero, tiene un carácter socialista, puesto que sólo pide la distribución de las tierras; pero hace para ello una guerra de pillaje y latrocinio, robando y saqueando en todas partes.

El jefe revolucionario Orozco, arrojado de Chihuahua por el General Huerta, de las fuerzas federales, se encuentra operando en Coahuila. Este grupo tiene un carácter más político, y se concreta á pedir la renuncia del Presidente y Vicepresidente, acusándolos de no haber cumplido el plan de San Luis, respecto á la eliminación de los elementos porfiristas del poder, cosa que no ha podido realizar el actual gobierno, por ser prácticamente imposible, toda vez que hubiera sido perturbar la marcha administrativa del país.

Los que siguen á Orozco son netamente mexicanos y les anima un sentimiento patriótico; pero obran equivocados de buena fe.

La nueva revolución iniciada en Veracruz, con la toma de la ciudad, por el Brigadier Díaz, es netamente porfirista, y la integran los llamados científicos, ó sean la intelectualidad y el dinero."

Volvamos al juicio del Brigadier Díaz y compañeros:

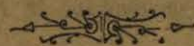
Los prisioneros de guerra fueron consignados desde luego á un Consejo de Guerra extraordinario para ser juzgados y sentenciados conforme á la ordenanza militar.

Funcionó como Juez instructor el Coronel asimilado Lic. Gonzalo Gómez Baqueiro y como Agente del Ministerio Público el Lic. Ramón Frausto.

El Consejo de Guerra fué instalado en una galera de la prisión militar cerca de los cuarteles y funcionó como se verá en el siguiente capítulo:

XII.

Las declaraciones de los procesados ante el Consejo de Guerra.—Félix Díaz se atribuye toda la responsabilidad del movimiento. "Yo soy el único culpable" proclamó ante los Jueces militares.



La expectación era inmensa y la asistencia á las sesiones del Consejo no podía ser mayor por el local y otras circunstancias que los lectores se supondrán fácilmente.



Presidente del Consejo

Todos los acusados se hallaban enteros, serenos y se daban cuenta exacta de la gravedad de su situación.

Casi ninguno esperaba salvarse del patíbulo y ya lo había dicho el Brigadier Díaz en su manifiesto, en el movimiento intentado se jugaban la vida los comprometidos.

Entre los miembros del Consejo de Guerra también había cierta calma que se juzgaba aparente.

El Presidente era poco conocido. Del Gral. Vega se esperaba rectitud y del Gral. Maas se daban diversas opiniones, recordándose el hecho sangriento en que se vió envuelto con motivo de la muerte del Ing. Olivares.

Se hablaba de la sentencia tremenda, implacable.

En cuanto á los defensores seguían atentamente la marcha del Consejo de Guerra Extraordinario.

Hé aquí las importantes declaraciones: